

Así te recordaré

Felicidad. Ilusión. Es lo que notaba al ver sus ojos cuando yo abrí los míos. Pero me llamó la atención las lágrimas de mi ABUELA. Mi reacción fue llorar también, siguiendo sus pasos desde chica. Pequeña inocente. Hoy lamento todo lo que no te pude decir, el no saber frenar las horas a tu lado. Y yo observándome en tus ojos, MAESTRA en recrear sus mágicas historias. Es un reto doblar cada esquina sin encontrarte en la mirada de otros. Nos dimos toda la FELICIDAD de un golpe y me la seguirás dando. Ojalá te pudieras haber quedado un ratito más o toda una VIDA. Os quiero contar el último día antes de que el brillo caducase.

-¡Levántate!- vociferó mi PADRE.

Un diáfano rayo de sol traspasaba mi ventana durante un sábado. Las arrugas de mi cama presentían que algo iba a ir mal. Mi hermano menor se puso a saltar sobre mi cama para despertarme.

-¡Buenos días, Clara!- me dijo Fran.

- ¡Buenos días Franki!- le respondí.

-¿Bajamos a desayunar?

-¡Vale!

Mis padres estaban en el salón, con la televisión encendida y viendo el telediario. Por cierto, todas noticias pesimistas. Si me permiten, voy a hacer un llamamiento a los políticos malos: no más, por favor. No sé en qué mundo vivís, pero desde luego que en el mismo que veo yo, no. Basta de mentiras y de promesas, queremos movilización. Y por otra parte, GRACIAS a los políticos buenos por ponerle voz a la gente luchadora. Por cierto, que los adolescentes seamos más jóvenes no quiere decir que no nos afecte. Bueno, no nos desviemos. Entre risas y noticias se pasó la cálida mañana como un soplo de aire fresco. Como no teníamos ningún plan por realizar, decidimos ir a casa de los abuelos. Mi abuelo Pedro es un verdadero ejemplo de superación. Tuvo muchos problemas durante su infancia y su juventud, pero aquí está. En sus arrugas reposa la sabiduría y la experiencia de todo un luchador, y en sus brillantes ojos, el MIEDO y el AMOR hacia la vida. Entre mi abuela Lucía y yo, siempre ha habido una conexión especial. Con tan sólo una mirada o un silencio nos decimos todo. Es una MADRE coraje, insaciable. También tuvo un

pasado turbulento debido a la época que se avecinó, pero supo mirar hacia delante. Ella perdona pero no olvida.

-¡Qué bien jugó España ayer!- dijo Pedro sonriente.

¿Qué tal si hacemos una porra?- propuso mi padre.

-Pero yo no puedo apostar- reclamó Fran poniendo carita de cordero.

-No te preocupes- respondió mi madre- el bote será un paquete de chucherías.

-¡Mejor!- exclamamos al unísono Franki y yo.

Cogimos 6 papeletas pequeñas y pusimos los resultados de la final que se disputaría entre la selección española de fútbol y la holandesa.

Entre historias y micro relatos de mis abuelos, pasamos la tarde. Me encanta escucharles atentamente, mientras les observo y descubro que la vida puede ser un espectáculo en cualquier rincón.

Debíamos marcharnos pues el cielo se estaba pintando con acuarelas y con un tono pastel. Veía a Lucía feliz pero ese brillo en los ojos iba desapareciendo poco a poco. No sabía exactamente que le pasaba.

-Abuela, ¿estás bien?

-Sí cariño, ¿pero me haces un favor?- me contestó.

-Dime- respondí amablemente.

-Concédeme este último baile- dijo con cierta cara de tristeza.

-¿Por qué es el último baile?- pregunté extrañada.

Pero antes de que me respondiese bailamos bajo los acordes del maestro Paco de Lucía. Al son de la melodía, dejamos fluir las emociones. Me di cuenta de que la vida es un baile. Hay momentos de acercamiento, risas, nervios, alguna que otra despedida... Y la tarde se quedó en eso.

Un día después me enteraría de la triste noticia. No se puede describir el momento en el que te lo dicen. DOLOR y más de lo mismo.

Os dejo ya con lo que tengáis que hacer pero sólo una cosa. GRACIAS, estés donde estés. Te nombraré en cada uno de mis soliloquios y sueños. Serás la luz que brilla en la inmensidad. No te preocupes, me cuidan muy bien. He conocido a varias personas maravillosas que me encantaría que conocieses. Yo te espero aquí, en la otra orilla. Y recuerda esa canción que será siempre nuestra.

MARINA LÓPEZ SÁNCHEZ, 13 años.

C. Juan Luis Vives

Huelva